

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO

Advertencia.—Desengáñate Pueblo! por M. Fernandez y Sanchez.—El Cardenal Lavigerie, y la campaña Anti-esclavista. Carta del Cardenal Lavigerie á D. Luis de Sorela.—Variedades.—A la Calumnia, El grito del cristiano, Oda por J. Tomás Perez.—Noticias.—Bibliografía y Cultos.

ADVERTENCIA

No se admiten libranzas de las últimamente creadas para suscripciones periódicas. Suplicamos tambien á los suscriptores que no hayan recibido el primer número, lo avisen á esta Administración para remitírselo.

¡DESENGÁÑATE PUEBLO!

¿QUÉ te ocurre pueblo español, valiente y noble, pueblo que fuiste en todo tiempo el asombro de las naciones? ¿Qué principio venenoso existe en tu organismo, que buscas cual peligroso enfermo, posiciones varias en el duro lecho, sin que encuentres una que amigore los cruentos dolores que padeces?

¿Por ventura tus sienes están oprimidas, por el recuerdo de ser apóstata de la fe, que fué el mas preciado de tus blasones, el timbre mas glorioso de tu historia pasada?

¿Acaso recuerdas los infortunios, que tragiste á la madre Pátria, cuando sien-

do instrumento inconsciente de la impiedad y de las ambiciones, ébrio de sangre, degollaste frailes inocentes, y derribaste sagrados altares, que tu madre te enseñó á bendecir? ¿O es que el hambre tiende sus negras alas sobre tu familia, y ves á tus tiernos hijos, alargar sus manecitas en ademán suplicante, sin que puedas llevar á su ansioso estómago un pedazo de pan? ¡Pobre pueblo! Ya estás tocando los frutos de esa mentida civilización, que la elocuencia y la hipocresía de los hombres te hicieron concebir. Cuando creías reposar tu cabeza sobre almohada de mullidas plumas, y olvidando, que el trabajo es la virtud que ennoblece y dignifica al hombre, te dejaste arrastrar por la cenagosa corriente de veneno que vomitaban ciertas víboras políticas, soñando con tu ambicion miserable un cielo azul, un porvenir de oro..., cuando tal vez, el proceloso Océano, te pareciese pequeño espejo, para retratar tu grandeza, has visto á esos hombres que te prometían subir las gradas del poder, y como premio á tus sacrificios encuentras el desprecio, y en tu casa la miseria y la ruina.

Ellos que fueron los asesinos de tu ardiente fe, ellos que repitieron mil y mil veces en tu oído, las palabras libertad, igualdad y fraternidad, los que te desmoralizaron hasta la médula de los huesos, haciéndote concebir el odio mas grande á la religión que tus padres te enseñaron y á los ministros que la representaban, fueron Judas Iscariotes, que imprimieron en tu frente el falso beso de tu perdición; modernos caciques, que aspiraron á su propio engrandecimiento.

